

Lunes 27 de septiembre

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

La Casa del Olindo o del Olvido

Química Industrial Alma Graciela de la Cruz Sánchez
Centro INAH-Morelos

Al término de la Guerra de Reforma (1861), «la Triple Alianza»: Inglaterra, España y Francia, se organizaron para atacar a México, pero ya estando las diferentes flotas frente a Veracruz, Inglaterra y España decidieron retirarse. Pero el ejército Francés recibió órdenes de avanzar sobre la ciudad de México, se enfrentaron al ejército mexicano comandado por el General Ignacio Zaragoza el 5 de mayo en la ciudad de Puebla.

El 28 de mayo de 1864 llegaron a Veracruz, a bordo de la fragata austríaca Novara, Maximiliano de Hapsburgo y su esposa Carlota Amalia, hija del rey de Bélgica éstos impuestos como Emperadores de México por un grupo de mexicanos que se oponían al gobierno y Napoleón III, que hablaron con la emperatriz Eugenia para que apoyara al gobierno monárquico en México, al establecer su gobierno la gente que lo trajo y la iglesia que también lo apoyó se disgustaron porque el sistema que estableció era muy parecido al del gobierno de Juárez, quien era perseguido por el ejército francés al norte del país.

Cuernavaca llamó la atención de Maximiliano y decidió fijar la residencia imperial en el jardín de Borda, por su incomparable belleza y tiempo después en el pueblo de Acapantzingo, situado al sureste de Cuernavaca mandó construir «La casa del olvido»; la casa se encontraba situada entre dos arroyos y dentro de una muralla de estilo colonial. En esta



Fachada de la casa en 1897.

casa el Emperador tuvo amores con Concepción Sedano y Leguizamo, hermosa mujer morelense, honesta y humilde, de sangre tlahuica. Hija de un viejo jardine-

dre que le dejó bienes suficientes, fue perseguido por la tragedia, cuando el mundo civilizado se agitaba en la barbarie y antes de que terminara la primera

En la madrugada del 15 de mayo fue entregada la plaza de Querétaro, último refugio del Imperio. En junio de 1867 Maximiliano fue enterado del retiro de las tropas francesas en su chalet de Aca-pantzingò, los imperialistas quedaron consternados, el Emperador volvió a buscar el apoyo del partido conservador. El Imperio se acercaba hacia el desastre. Maximiliano y sus principales jefes, los generales Tomás Mejía y Miguel Miramón, fueron juzgados conforme a la Ley del 25 de enero de 1867, y ejecutados en el Cerro de las Campanas el 19 de junio de 1867.

Por lo que se recuerda «La casa del Olvido», es por las tragedias que se desprenden de ahí. El fusilamiento de

La casa en 1981.

Maximiliano, ya que antes de salir para Querétaro estuvo en ésta casa para despedirse de su amada y de su hijo, de la muerte por la desesperación de Conchita Sedano, al saber el destino de su amante,

tituto Nacional de Antropología e Historia mientras se llevaba a cabo la restauración del Palacio de Cortés, en donde se ubicó el Centro Regional Morelos-Guerrero. Quedando en la casa del Olindo, únicamente la ceramoteca y bodegas.

Para 1981, ya se encuentra establecido ahí el Proyecto Etnobotánico, que ya está muy avanzado, tanto que ya existe un Museo de Medicina Tradicional y un Jardín Etnobotánico así como su propia oficina, éstos a cargo del Sociólogo y Antropólogo Bernardo Baytelman (q.e.p.d). En 1982 se traslada nuevamente el Centro Regional Morelos con todo el personal de administración e investigación, y se desmonta el museo para habilitar ahí las oficinas. En este mismo año se acondiciona lo que es la casa del Olindo y se adapta para albergar ahí el Museo de Medicina Tradicional y Herbolaria del Estado de Morelos, inaugurándose éste en 1983.

En 1994, se remodela el museo y el jardín continúa creciendo. Y hasta la fecha siguen ahí las oficinas del Centro INAH-Morelos, en donde ya se encuentran talleres de restauración, museografía, biblioteca, área de investigación, laboratorios, así como el jardín etnobotánico, y un foro para eventos.

BIBLIOGRAFIA

Diez, Domingo. Bosquejo Histórico Geográfico de Morelos

Summa Morelense Ediciones Centenario 1869 - 1969

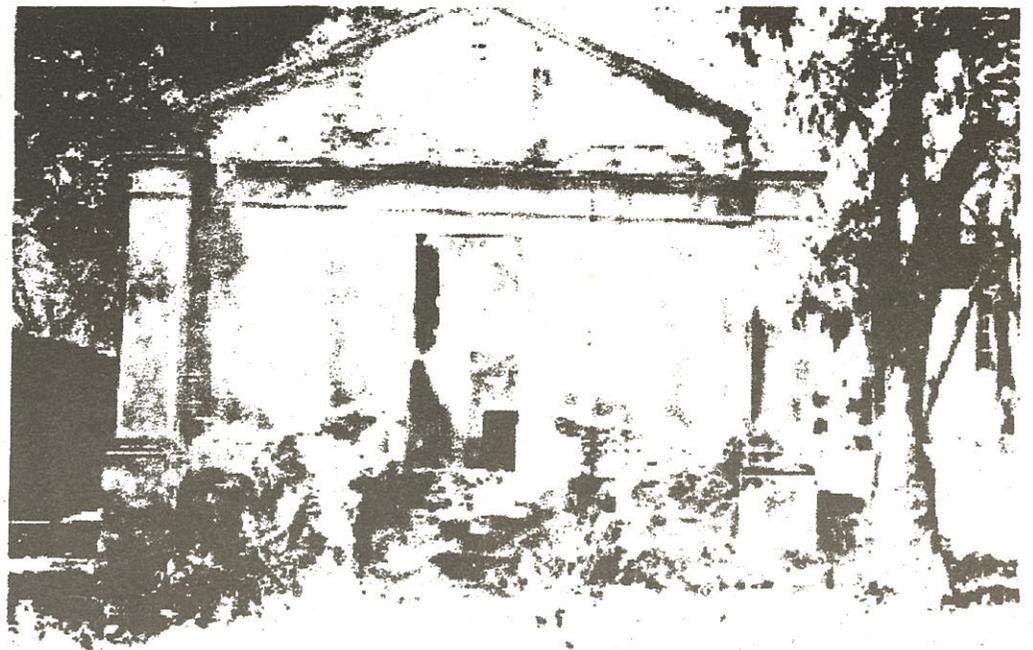
ro con quien tuvo un hijo, a quien llamaron Julio.

Este hijo a través de los años y educado en Francia, por mandato de su pa-

guerra mundial, en 1914. Fue fusilado en octubre de 1918, en Vicennes, Francia por las tropas francesas, acusado de traidor a la patria.



La entrada en 1981.



Lugar donde actualmente se encuentra personal del proyecto Actores Sociales en 1967 - 1968.

y del trágico fin de Julio Sedano, hijo de Maximiliano, natural de Morelos y mal juzgado por los tribunales de guerra de Francia.

Por mucho tiempo esta casa estuvo abandonada, a finales de los años 60 fue utilizada como oficina, bodegas y taller de restauración de la delegación del Ins-

Fuentes Mares, José Historia Ilustrada de México Tomo II. Cap. sexto. Editorial Oceano.

Tirleu, Andrés Morelos Histórico y Romántico Morelos Historic and Romantic.

«Trotando por Tierras Morelenses» México, 1956.

Los Evangelizadores

Arqueóloga Laura Ledesma Gallegos
Centro INAH-Morelos

Corría el año de 1528, cuando deslumbrados con las nuevas que el conquistador Cortés llevó a la Real Corona, los hermanos Alonso y Juan de Paz decidieron probar suerte. Salieron de Fuenteovejuna, su pueblo natal y se embarcaron con rumbo a la Nueva España. Como todos los peninsulares de su época, ambos esperaban descubrir nuevas cosas, enriquecerse y obtener título de señores.

Llegaron a México, y como Alonso de Paz era hombre de entendimiento, fiel y buen escribano, pronto entró a la Audiencia Real y tuvo el oficio de la Secretaría. Sin embargo, muy pronto cayó en la cuenta de que la vida en la colonia novohispana era sumamente relajada, por lo que se entregó de lleno al desenfreno. Frecuentaba las tabernas y se dedicaba al juego y la embriaguez. Un día por darle gusto y otro por desquite °Era cosa de sorprender como había olvidado las buenas costumbres! Antes de que cayera en la cuenta, había perdido todo, nombre, oficio y caudal. Su hacienda corrió como agua. Alonso se vio tan pobre y necesitado que no osaba aparecer en público.

Sólo tres años tuvieron que pasar para que Juan, hermano menor de Alonso, sacara experiencia de todas estas cosas. Conociendo los vaivenes del mundo, y la poca firmeza de los bienes, recordó los vivos deseos que había tenido en su pueblo por tomar el hábito de San Francisco, y cómo se lo había negado el prior por ser mozo todavía. Entonces anheló fervorosamente tomar en esta tierra el de Santo Domingo. °Bien sabe Dios que muchos se acercan a la religión como puerto seguro, después de haber visto como acaban las amargas aguas de la vida mundana! Juan no pensaba en cosa alguna sino en dejar todo por llevar la vida

religiosa. En cambio, el pobre de Alonso ya con más edad, y con más malas costumbres se perdió para Dios.

Acudió Juan al convento de Santo Domingo de México. En ese tiempo era prior de la casa fray Francisco de San Miguel, de la Provincia de la Santa Cruz de la Española. Halló al mozo de buen natural, humilde y obediente que convino en darle el hábito de la Orden de Predicadores, el del venerable Santo Domingo. Juan fue acogido y criado con alegría. Estudió con mucho cuidado las ceremonias y ejercicios de la Orden, aficionándose a la oración y a la meditación, amores que le duraron toda la vida.

De veintinueve novicios que había en el convento sólo Juan y otro que le acompañaba, vieron colmadas sus ansias. Juan profesó en el año de 1531 y trocó su nombre por el de fray Domingo de la Anunciación. Como lo obligaba nuevo estado, comenzó a estudiar Gramática, poniendo en ello todo su empeño. Cuando tuvo la edad para recibir las ordenes, se las dieron y supo de la grande responsabilidad que con ellas tenía. Desde entonces tuvo mucho cuidado en guardar todas las reglas de la orden. Empleábase con todas sus fuerzas en el ejercicio de la pasión de Cristo, saliendo siempre medrado su espíritu. No se conformaba con lastimar su cuerpo sino que se abstenía de probar carne, no gustaba de comidas regaladas, mantenía a su cuerpo tan sólo con pan y algunas veces con pescado de la laguna que los indios llevaban al convento.

A los veinticuatro años de edad fray Domingo fue ordenado de sacerdote, y le mandaron cantar misa en Tepetlaoztoc. Fue su padrino el venerable Fray Vicente de las Casas, que tenía poco de haber sido ahijado, pero como esta tierra esta-

ba tan necesitada de pastores había libertad en ciertos principios.

Desde que lo hicieron sacerdote comenzó a trabajar con los indios, deseando ayudar con eso a la salvación de sus almas. Le dieron cargo de indios mexicanos, y para trabajar con ellos empleó a un interprete; pero éste quiso valerse del buen religioso y utilizaba para sus intereses personales la doctrina que el padre dictaba a los indios. Cayó fray Domingo en la cuenta de la maldad de su ayudante y viendo que daba mal ejemplo con su flaqueza, despidió a su ayudante y se empeñó en aprender la lengua mexicana. Puso tanto cuidado que a poco tiempo aprovechó la religión sus conocimientos mandándole enseñarla a sus hermanos de hábito; también mandaronle escribir una doctrina, que fue aprovechada por los indios.

Como fraile dominico que era, en todos los pueblos donde vivía refería los milagros del Rosario, y enseñaba como él traía siempre su sartal al cuello y aconsejaba que así lo trajesen. Siendo vicario de la casa de Tepoztlán fray Domingo de la Anunciación tuvo conocimiento de un milagro obrado por gracia del Rosario.

«El temple del pueblo es caliente y húmedo, por lo que en tiempos de lluvias se da la ocasión para que los rayos y truenos sean más frecuentes. En ese tiempo regresaban cinco indios del monte, con sus carguillas de leña a cuestras; y cogióles en el camino un aguacero tempestuoso, extraordinaria furia de relámpagos y truenos. Recogióse los pobrecitos a la concavidad que hacía una Peña, dejando cavada casi media cueva, con lugar bastante para que se pudiesen defender del agua. Sentáronse todos cinco casi en contorno, como el poco lugar les permitía, esperando que la fuerza del tiempo mitigase, para que pudiesen ellos

proseguir su camino. De los cinco los tres solamente traían Rosario al cuello, y los miraban en aquel aprieto, deseando que les valiese la intercesión de la Emperatriz del cielo. Quiso Dios arraigar la devoción del Rosario... en los corazones de la gente recién convertida; y permitió que cayera un rayo entre los cinco indios: los que traían el Rosario salieron vivos y los que no lo traían allí se quedaron muertos.»

Fray Domingo relataba como aumentaba la grandeza del milagro, la relación que algunos dieron sobre el caso, diciendo que «los dos indios que murieron estaban entreverados entre los tres que quedaron: la fuerza del rayo tuvo respeto a los que estaban señalados con el Rosario»

Fue mucho el empeño que puso fray Domingo de la Anunciación en la conversión de los indios de esta Nueva España. Fue maestro de novicios en el convento de Santo Domingo de México; vicario de las casas de Tepetlaoztoc, Tláhuac, Tepoztlán y Tepapayecan; también fue prior del Convento de Izúcar, en donde algunas veces le enviaban hermanos para que los instruyera en la lengua mexicana.

Bien conocida fue la guerra que declaró a la idolatrías que mantenían los indios de Huaxtepec y Tepoztlán, y cómo hizo derribar un famoso ídolo, y la piedra la mandó llevar arrastrando al pueblo de Huaxtepec.

Más de cincuenta años trabajó fray Domingo en el meritorio apostolado que se había impuesto, hasta que la falta de vista le recogió en el convento de México. Aun así, no dejaba de lastimar su cuerpo y entregarse a largas horas de oración. Resistió seis años la última prueba que Dios le envió, y fue a morir en el año de 1591, a los ochenta y un años de edad.

tamoanchan

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

número 142

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiquilpan, 62170, en Cuernavaca. Tel. (7) 313•28•93
E mail: elregional@mexico.com

CENTRO INAH MORELOS

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.
Tels. (7) 312•59•55 / 312•31•08
E mail: cimor@mor1.telmex.net.mx

Es un suplemento semanal editado por

EI Regional
del sur
morelos

INAH
MORELOS

Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez
Director General

Arq. Heladio Rafael Gutiérrez
Coordinación del suplemento
Tamoanchan (INAH)

Antrop. Víctor Hugo Valencia V.
Director Centro INAH Morelos
Rest. Teresita Loera Cabeza de Vaca
Subdirectora Técnica - Académica
Lic. José Miguel Rueda de la Peña
Difusión

El Perro en el inframundo

Antropóloga Física Isabel Garza Gómez
Centro INAH-Morelos

El perro, animal doméstico, amigo y fiel compañero del hombre, tuvo un papel relevante en el pensamiento mágico-religioso de las poblaciones prehispánicas.

En el Altiplano Central el perro era considerado como el dios Xólotl, hermano gemelo de Quetzalcóatl creador del mundo, del alimento y del hombre. Ambas deidades representaban a Venus, Quetzalcóatl era la estrella matutina y Xólotl la vespertina que descendía al inframundo para acompañar al sol en su diario recorrido por el Mictlán, el reino de los muertos.

De acuerdo a las fuentes históricas el Mictlán era el destino final de las ánimas de aquellos que fallecían en circunstancias comunes y naturales. Para los que morían en combate, las víctimas de sacrificio y las mujeres que dejaban de existir durante su primer parto les estaba reservada la Morada del Sol. Para los elegidos de Tláloc, estaba el Tlalocan.

De esta manera, el destino final de las ánimas dependía de las circunstancias en que acontecía el deceso y de acuerdo a éstas el cadáver recibía un rito funerario específico, ya que se consideraba que el viaje a cada uno de estos reinos de los muertos implicaba caminos y tiempos de duración distintos para llegar a ellos.

Se creía que el viaje al Mictlán, sitio en el que habitaba Mictlantecuhtli y su pareja Mictlancihuatl, tenía una duración de cuatro años. Por ello, las pertenencias del difunto eran quemadas como ofrenda a estos dioses a los ochenta días, al año, a los dos años, a los tres años y, por último a los cuatro años del deceso.

Por su parte, durante su largo recorrido hacía el inframundo, el ánimo debía cruzar dos Sierras que chocaban entre sí; pasar por un camino custodiado por una culebra y otro en él que se encontraba la lagartija verde; cruzar ocho páramos y ocho collados y pasar por un lugar en donde el viento era tan fuerte que llevaba piedras y navajas. Vencidos todos estos obstáculos el ánimo enfrentaba el último de ellos: un gran Río llamado Chicunahuapa.

El ánimo no podía cruzar por sí sola este caudaloso Río, para hacerlo necesitaba la ayuda de un perro. Fray Bernardino de Sahagún, en su Historia General de las cosas de Nueva España, relata que en la ribera del Río esperaban

los perros a sus amos. Al llegar al Chicunahuapa el difunto buscaba a su perro y si éste lo reconocía nadaba hacía él para ayudarlo. Después del feliz encuentro, el ánimo sobre su fiel amigo cruzaba el Río para llegar a su destino final, el Mictlán.

No era casual que los perros esperaran a sus amos en la ribera del Río. Al momento de la muerte de una persona destinada para ir al Mictlán, se amortajaba el cadáver y posteriormente se sacrificaba a un perro de su propiedad. Difunto y perro recibían simultáneamente los mismos ritos funerarios. De esta manera se garantizaba el reencuentro de

ellos en el inframundo.

Acostumbraban tener, criar y tratar de manera afectuosa a los perros para que auxiliaran a sus amos en el descenso al Mictlán. Sin embargo, sólo los perros color bermejo podían cruzar a la ánimas por el peligroso Río. Los perros de pelo blanco se justificaban diciendo que ya estaban limpios y, los de pelo negro explicaban que como estaban manchados no podían entrar al agua.

Además de los relatos de Cronistas del siglo XVI sobre la función que cumplía el perro en el camino hacia el inframundo, existen hallazgos arqueológicos que evidencian la costumbre de

enterrar juntos cadáveres humanos y de perros.

A la fecha, en territorio morelense sólo existen reportados dos casos en que han sido descubiertos esqueletos humanos acompañados por perros. El primero de ellos fue durante la exploración de la Cueva del Gallo ubicada en Ticumán y el segundo en los trabajos de campo realizados en la pirámide de las Serpientes Emplumadas que se encuentra en la zona arqueológica de Xochicalco.

En época Prehispánica el perro fue un símbolo religioso, amigo inseparable y fiel compañero del hombre tanto en la vida como en la muerte.

Capsicum (chile)

Química Industrial Alma Graciela de la Cruz Sánchez
Centro INAH - Morelos

El Capsicum popularmente conocido como chile, es originario de México, tiene una gran tradición cultural y es indispensable en la dieta del mexicano, su nombre procede del vocablo tzir-picar, irritar (tzilli), se conocen no menos de 40 variedades de chiles mexicanos, entre ellas: chietepín, cascabel, ancho, serrano, mulato, pasilla, jalapeño, piquín, chipocle, etcétera; el nombre de su deidad cósmica (zaquima-tzyiz) se deriva de Ak' hierba y Tzir- picar, y significa «el gran mortificador del alba». Se considera una de las primeras plantas cultivadas en Mesoamérica; la especie Capsicum annum fue domesticada en esta zona, en la época prehispánica. Además de alimento también se tributaba en la época de la conquista. El chile fue uno de los productos que más se tributaba en la época prehispánica, en cada zona, los grupos conquistados tenían que contribuir para pagar al Tlatoani, con los productos comestibles de la localidad como el maíz, frijol y el chile. Los Macehuales o gente popular de los aztecas eran los que pagaban tributo, los pipiltin o nobles no pagaban el tributo, los viejos, enfermos y esclavos tam-

bién estaban exentos de ello.

El tributo pagado al «Tlatoani» servía para mantener a la nobleza del palacio, así como del personal administrativo y el ejército. Cada provincia tenía un funcionario llamado calpixque o tequitlato, que supervisaba el almacenamiento del tributo recolectado por las autoridades locales. Además de ser utilizado como tributo y alimento, el chile también era utilizado como arma o instrumento correctivo, en el Códice Mendocino se encuentra una ilustración de un padre castigando a su hijo de once años, forzándole a inhalar el humo de una fogata de chiles secos (ver ilustración).

En la época prehispánica el chile también era utilizado como remedio, ya que el pueblo mexicana consideraba a la enfermedad como castigo de los dioses, y para curarse había que aplacar la ira de los dioses con ofrendas o ayunos, el chile era un remedio curativo para algunas enfermedades como la tos, oído infectado, heridas en la lengua, para lo que se aplicaba una mezcla de chile cocido con sal en las heridas en la lengua (Sahagún 1961 :148). En los dientes se aliviaba el dolor de las caries presionando un chile caliente y sal y la aplicaban sobre el dien-

te infectado. Después se punzaban las encías y se aplicaba la hierba tlalcacuatl (Arachis hypogaea) para reducir la infección (Sahagún 1961 :146) Además de curativo el chile se utilizó como producto de belleza, para suavizar la piel de la cara aconsejaban lavarla con orina caliente y aplicar después chile chilcoztli (amarillo), en polvo, por último se volvía a limpiar el cutis con orina (Sahagún 1961 :143), el chile pudo haber servido como astringente.

En otros países ha sido adoptado en diferentes épocas. En los Estados Unidos de América, se cultivan especies de chiles insípidos, nada picantes, el único país que consume el chile en la misma cantidad que en México es Indonesia ya que lo comen diariamente con arroz cocido en agua y lo llaman chilli, como su antiguo nombre azteca, en los países hispanoamericanos se le denomina ají.

BIBLIOGRAFIA

García Rivas, Heriberto. Dádivas de México al Mundo; México, 1965.

Long Solis, Janet, Capsicum y Cultura; Fondo de Cultura Económica, México, 1986.